

COMITÉ DE EMPRESA NZI

Estimados compañeros, muchos de vosotros quizá os sintáis desesperados por la **multiplicidad** de candidaturas que reclamamos vuestro voto para las inminentes elecciones sindicales del 29 de octubre. Y es que decidir entre ocho sindicatos compitiendo entre sí puede poner a prueba la paciencia de muchos trabajadores que observan con desgana cómo nos peleamos entre nosotros, derrochando insensatamente recursos y energías, en lugar de hacer frente para defender nuestros intereses comunes. Aquellos de vosotros que así pensáis, no podemos si no compartir con fervorosa empatía vuestro sentir desde nuestra organización sindical, y nos atrevemos a aventurar qué, desde las demás organizaciones sindicales, también. Y es que todos deseáramos **unidad de acción** entre todas las fuerzas sindicales para defendernos, con mayor aplomo y contundencia, de los ataques a nuestras **nóminas** y condiciones laborales de **una empresa cada vez más insaciable, desatada y autoritaria**.

No obstante, quisiéramos realizar algunas puntualizaciones qué, desde el punto de vista realista, puedan aportar elementos de juicio para este arraigado sentir, fuente de muchos desengaños.

Es un hecho por todos constatado que **la primera de las fuerzas que dirigen el mundo es la mentira, y una de ellas ha sido el mito de la confraternidad y la armonía social universal**: rebaños de feligreses unidos de la mano en torno a la Ciudad de Dios fue el propósito de la Iglesia Católica Ecuménica; masas proletarias de trabajadores reunidas en torno a la Internacional fue la ensueño de las “Iglesias obreras internacionalistas”.

El primer pensador moderno, padre del “realismo político”, que **trituró** este loable e ingenuo **mito** fue el florentino, **Nicolás Maquiavelo**. Dicho pensador sistematizó la teoría del “conflicto social” de manera explícita, y desde entonces su discurso, aunque sumamente denostado, ha permanecido, en esencia, intacto.

La profundidad de análisis de Maquiavelo se debe a que observó el conflicto de manera transversal, fundamentándolo en la **naturaleza humana** (también diríamos hoy, animal), no entre una clase de opresores y otra de oprimidos, sino en la esencia de lo que somos realmente. Desde esta perspectiva, **el conflicto es el motor de todas las facetas de la vida**: en la vida política contemplamos a las derechas varias y a las izquierdas múltiples enfrentarse mutuamente unas con otras y entre sí mismas; a pesar de su mensaje pacifista, las religiones se hayan entrelazadas en una guerra ancestral, y aún dentro de las mismas las luchas son sangrientas. Estados e Imperios pasados, presentes y futuros han vivido, viven y sobrevivirán a conflictos intestinos; empresas y multinacionales cegadas por la competitividad y los beneficios celebran guerras cotidianas sin cuartel... Incluso, en términos más cotidianos, ¿quién conoce una comunidad de vecinos pacífica y bienvenida? Podrían contarse con los dedos de una mano. ¿Cuántas familias son realmente, sin máscaras, felices? Matrimonios, parejas, abuelos, padres, tíos, primos, e incluso hermanos, se sacarían los ojos si tuvieran la más mínima oportunidad con mayor rabia, si cabe, que si fueran extraños.

La opción individualista tampoco nos satisface, porque psicológicamente todos y cada uno de nosotros, seamos sinceros, nos hayamos divididos, en lucha con nosotros mismos, a cada instante. **El conflicto social es una constante que satura tozudamente, sin contemplaciones, todos y cada uno de los libros de historia y nuestra miserable y corta existencia.**

A pesar de que este punto de vista no es nada esperanzador, Maquiavelo no cedió en obtener una lectura positiva sobre el mismo, y es que el conflicto político y social, materializado en distintas organizaciones puede ser edificante y no sólo destructivo: “el pluralismo político y democrático engrandeció la Atenas clásica, la República romana, y su República de Florencia.” **La idea fundamental es que cuando deja de existir el pluralismo político, entonces nos encontramos en una dictadura o en una tiranía;** sólo deja de existir el conflicto social cuando alguien se impone por la fuerza sobre los demás implantando el terror y el miedo, o cuando todos estemos tras otra guerra mundial, lamentablemente, muertos (“la paz perpetua de los cementerios”).

Pero ¿cómo coexistir pacíficamente entre diferentes organizaciones enfrentadas?

Interpolado a nuestra realidad sindical de ocho sindicatos en liza, que hace años eran dos, pero que dentro de nada podrán ser diez, o cinco, o ninguno, ¿quién sabe?... el conflicto estará garantizado **perennemente**, que nadie se engañe. El único modo de aunar posturas mientras que cada uno de nosotros defendamos nuestros propios intereses particulares es mediante un espacio de reunión, de distensión de fuerzas que se denomina Comité de Empresa. El Comité es un instrumento cuya función principal es estar al servicio de todos y cada uno de los trabajadores, independientemente de su color sindical. El Comité debe defender a todos los trabajadores, ha de ser cercano, facilitarles un medio de comunicación eficaz para responder a sus demandas, ser transparente realizando asambleas asiduamente, ejercer de barrera eficaz frente a quienes nos agreden... Pero, por mal que nos pese, esto también es un **mito**.

¿Cómo hacer eficaz y práctico un Comité de Empresa, entonces? Atendiendo al citado sabio florentino sólo queda un camino: **neutralizando todas las fuerzas sindicales mediante la división del voto.** No debemos desesperarnos, pues, por la pluralidad de sindicatos con ideas e intereses diferentes, sino por la **unidad todopoderosa** de unos pocos que sacrifican el mejor instrumento de representación laboral, el Comité de Empresa, a base prebendas, liberados y subvenciones, exacerbando aún más el conflicto social mediante una falsa paz social con la empresa que nos sale muy cara a todos. Durante estos últimos cuatro años, **¿quién ha oído algo sobre las acciones del Comité de Empresa o de Centro en la NZI?** Compañeros, la única manera de recuperar ese espacio común, amortiguador de intereses, en beneficio del interés común es que votéis, y que ejerzáis vuestro derecho de la forma **más plural posible**, para evitar dictaduras y tiranías que luego todos tenemos que lamentar en el retroceso de nuestras nóminas y condiciones de trabajo, de tal manera que nos sintamos representados en un Comité de Empresa donde nos veamos **obligados a pactar**, sin que nadie detente el **poder absoluto**, a pesar de nuestros irreconciliables intereses; de tal manera que cuando votemos, nos votemos a nosotros mismos, es decir, al órgano que debe representar al conjunto de los trabajadores: **TU COMITÉ DE EMPRESA.**

somosiberia@gmail.com